

**"No TURBÉIS EL SUEÑO DE LOS QUE AQUÍ REPOSAN".  
ÁNGELES FUNERARIOS DEL  
CEMENTERIO GENERAL DE LA  
CIUDAD DE CARTAGO**

*... La dignidad de cada alma es tan grande, que cada una  
recibe un ángel guardián...*

*San Jerónimo*

**RESUMEN**

El sector antiguo del Cementerio General de la ciudad de Cartago posee numerosos monumentos de gran valor histórico y patrimonial. No es gratuito que los ángeles sean las representaciones más comunes en el interior de este recinto. De forma simbólica, los ángeles han aparecido en relación con los temas funerarios, cumpliendo diversos cometidos. Así, los ángeles son considerados en el mundo cristiano como "mensajeros de Dios y protectores del hombre en la tierra". Estos expresan bondad, melancolía, recogimiento o tristeza. El objetivo principal de este artículo es reflexionar sobre el contenido simbólico y estético de las formas angélicas representadas en los monumentos fúnebres del Cementerio General de Cartago, erigidas en los primeros años del siglo XX.

**PALABRAS CLAVES:** Cementerio General de Cartago, Costa Rica, monumentos funerarios, ángeles, iconografía, estudios de caso.

**Guillermo A.  
Brenes Tencio**

Investigador independiente.  
Grupo:  
Reminiscencias de Cartago  
gmobrs@gmail.com

**ABSTRACT**

The antique sector of the General Cemetery of Cartago has numerous monuments of historical and patrimonial value. It is not gratuitous for the angels to be the more usual representation in the inside of this precinct. On a representative way, the angels have been appearing in relation with funeral topics performing different duties. The angels on the Chistian World are considering "God messengers and guardian of the man on the Earth". These angels expres goodness, melancholia, retreat or sorrow. The principal objective of this paper is to meditate about the symbolic and aesthetic context of the angelical funeral representations of the General Cemetery of Cartago, build since the first years of the XXth Century.

**KEYWORDS:** Cemetery of Cartago, sepulchral monuments, angels, iconography, case study.

## Justificación e introducción

*A la memoria de mi tía Lidia Tencio Herrera y de la Mtra. María del Pilar Alanís Quiñones.*

Las diferentes manifestaciones culturales del mundo occidental, relacionadas con los ritos fúnebres, evidencian la constante introducción de símbolos y variantes iconográficas vinculadas a la muerte en diferentes momentos históricos. En Italia, por ejemplo, se incorporaron las advocaciones de ángeles en la escultura fúnebre de sus monumentos a comienzos del siglo XVI, en pleno apogeo del Renacimiento. Ángeles que parecen extraídos de la vista del místico sueco Emanuel Swedenborg, quien aseveraba que, en el mundo de los espíritus, los ángeles recogen flores y hacen guirnalda en un cielo que es la continuación de cuanto bueno y bello hay sobre la Tierra. Ángeles benévolos como los que encontró Dante Alighieri en la entrada del Purgatorio marcando las siete P de los pecados capitales en la faz de los recién llegados, o los que están en las cornisas limpiando la frente de los que han sido redimidos<sup>1</sup>.

En la tradición cristiana, el ángel es un espíritu celeste creado por Dios para su ministerio. De ahí que los ángeles han supuesto, a través de los tiempos y de la historia del arte, una de las formas habituales de conectar dos mundos, el sensible y el espiritual, por el papel de intermediarios entre los seres humanos y la divinidad. Mas, en la tradición cristiana, el primer ángel funerario aparece precisamente en la tumba de Jesucristo. "Lo ven las mujeres, María Magdalena, María, madre de Santiago y una mujer llamada Juana van hasta la tumba y, sorprendidas, descubren que el cuerpo de Cristo ha desaparecido; el ángel les dice que Jesús ha resucitado de entre los muertos" (Alanís, 2005), y la vida del alma a partir de su disociación del cuerpo, parece ser el motivo que originó la escultura funeraria que encuentra su más importante expresión durante el siglo XIX y en los primeros años del XX<sup>2</sup>.

El culto a los difuntos, iniciado en el siglo XIX, convierte a los cementerios en sede por excelencia de lo conmemorativo y, por ende, en fuente privilegiada para el estudio de las formas materiales y simbólicas que han ido adquiriendo a través del tiempo. La escenificación de la presencia de los difuntos fue uno de los temas centrales de la Necrópolis, un tipo de cementerio que recreaba una "ciudad de los muertos" donde las moradas tomaban forma de tumbas y mausoleos, en un entorno que se diseñaba como una pequeña ciudad con su trazado regular y sus avenidas arboladas y llenas de flores. El homenaje a los fenecidos justificaba con creces el gasto en una tumba o un mausoleo, por lo que los encargos estuvieron a la orden del día. A las transformaciones operadas en los cementerios en el tránsito del siglo XIX al siglo XX, las acompañó un cambio en la manera de entender la muerte<sup>3</sup>, realidad que se manifestó también en la simbología. Una de las ideas fue la de alejar progresivamente el lado desagradable de la muerte (descomposición, fetidez, repugnancia), para ser reemplazada por símbolos de esperanza, basados en la glorificación del difunto. En definitiva, más que pensar en el último momento de la vida terrenal (y en la afición que ello significaba para los que quedaban), se trataba de reflexionar sobre la vida en el más allá, a tiempo de resaltar el rol social del difunto y perpetuar su memoria<sup>4</sup>.

Entre los símbolos del arte funerario escultórico de los cementerios contemporáneos se destacan las figuras de ángeles. Los ángeles desempeñan una función central en gran cantidad de manifestaciones del arte fúnebre, particularmente en los cementerios, cumpliendo diversos cometidos. De forma simbólica, son un prisma de perspectivas humanas, bíblicas y espirituales de

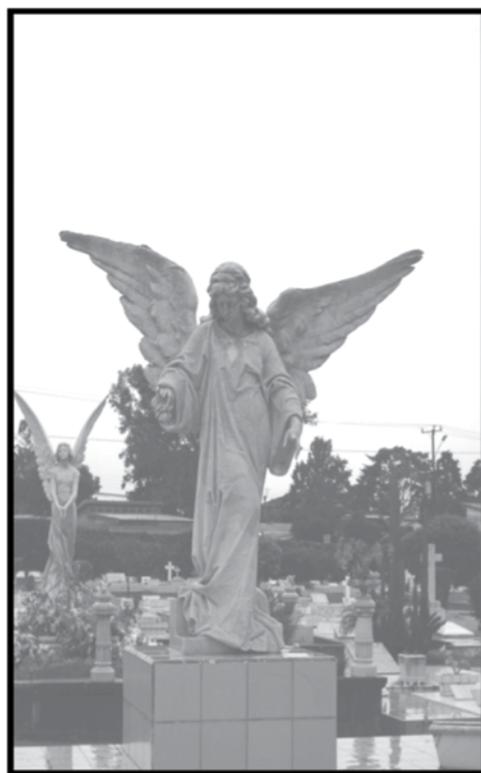
inmortalidad, salvación, pérdida, trascendencia y vida eterna. Esto es evidente en el caso del Psicopompo, ángel conductor y guía de las almas ante la presencia de Dios. Como muestra, se puede presentar una imagen del ángel (en mármol y de tamaño natural) que se encuentra sobre la tumba de los miembros de las estirpes Jiménez Sancho – Jiménez Elbrecht<sup>5</sup>.

El ángel “pleurante”, de faz grave y trascendente, serena y armoniosa al mismo tiempo, aparece en la cabecera del sepulcro en actitud de vigilancia y protección, como guía *ad aeternum* que es. Por ello, la liturgia funeraria recuerda en un verso: “Que los ángeles te guíen al paraíso, que los mártires te den la bienvenida cuando llegues y te guíen a la ciudad Santa de Jerusalén” (Alanís, 2005). La figura angelical viste el traje talar y tiene las alas esbeltas y delicadamente curvadas. Sostiene una flor<sup>6</sup> en su mano izquierda, que al ser única, representa una ofrenda, símbolo de las dichas que el alma experimenta en el jardín paradisiaco, pero, también, de la breve y vana belleza de la vida humana. Asimismo, llama la atención el dinamismo de esta escultura, concentrado en la torsión de su cuerpo.

La presente aportación centra su interés sólo en el contenido simbólico y la belleza de las formas angélicas representadas en los monumentos<sup>7</sup> de carácter mortuario ubicados en los cuadrantes que dan a la entrada principal del Cementerio General de Cartago<sup>8</sup>, que, en su mayoría, datan de mediados del siglo XX, cuando se estilaba ornamentar las tumbas con figuras funerarias e imagerie religiosa. Desde el punto de vista teórico, se postula que las representaciones alegóricas son imágenes simbólicas por excelencia y remiten a imágenes donde lo profano se mezcla con una suerte de religiosidad. La alegoría se puede contemplar por el simple placer de apreciarla; no obstante, una lectura correcta deriva de la información pertinente acerca de lo representado y de la tradición a que haga referencia<sup>9</sup>. A menudo, se relaciona los cementerios con lugares de transición que expresan sentimientos e inspiración por lo que ha de venir; son un foco de vida después de la muerte. Los símbolos y las metáforas del arte funerario —unas invitando al reflexivo reposo, otras haciendo notar su grandilocuencia— reflejan algunas de las grandes preguntas y anhelos de los seres humanos.

El Cementerio General, ubicado en los límites externos del casco histórico de la ciudad de Cartago, posee numerosos mausoleos, tumbas y criptas de gran valor patrimonial en los ámbitos histórico, artístico y arquitectónico<sup>10</sup>. Son espacios de memoria, que ofrecen el testimonio de la postrera voluntad de los antiguos habitantes de la ciudad y de sus descendientes; de tal suerte, que el aspecto social quedará retratado en el arte funerario: a mayor magnificencia y monumentalidad, mayor estatus y representación social. La suntuosidad de las tumbas y mausoleos denotaba la necesidad de hacer del difunto prácticamente un icono y se trataba de reflejar, a través de símbolos y esculturas alegóricas o con reminiscencias clásicas, lo importantes y significativas que fueron estas personas en vida<sup>11</sup>. No será este un fenómeno exclusivo de Costa Rica; Iberoamérica y el Caribe hispánico se comportarán de la misma manera.

Dada la naturaleza multivalente de los símbolos iconográficos y su diferente percepción por parte de quienes los eligieron o aprecian, es importante señalar



Sepulcro de la familia Jiménez Sancho – Jiménez Elbrecht. Losa con escultura. El ángel, de cabellos ondulados, y que porta un atuendo de túnica con bata y cuello redondo, abre las alas de plumaje pétreo y puntas redondeadas. Su función es la de guardián del alma de los fenecidos. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.

que estas líneas constituyen sólo una lectura entre muchas otras posibles, que se pueden realizar en torno a los símbolos plasmados en los monumentos funerarios<sup>12</sup>. La iconografía religiosa hace referencia a los ángeles como miembros de la amplia familia de asistentes divinos que cumplen una función como orientadores de la humanidad o como materializadores de la voluntad de Dios (Génesis 19: 1, 5; Lucas 2: 10).

Ciertamente, las representaciones angélicas constituyen una parte importante de la estatuaria funeraria del Cementerio General de Cartago. El Santo “Ángel de la Guarda” es el que aparece con mayor frecuencia en los camposantos; no abandona al cristiano después de la muerte, permanece cerca de él en el Purgatorio para consolarle, esperando la hora en que podrá llevar el alma purificada al cielo; vela también por sus cenizas y las junta piadosamente en espera del gran día de la resurrección. Una magnífica escultura de este ángel con traje talar, adorna la cripta que pertenece a la familia Arrieta Coto, luce aún mustio y excelso —lo que se reconoce por su cuerpo cabizbajo y su rostro— en este monumento funerario de la “sección San Nicolás” del Cementerio General de la ciudad de Cartago; su larga túnica deja al descubierto ambos pies, que se apoyan sobre una nube.

El ángel lleva una cruz —con su doble connotación de martirio y triunfo, muerte y salvación— y una guirnalda floral en sus manos en señal de recuerdo, y todo en él dice que ruega a Dios por el alma de los fieles difuntos (*adoratio perpetua*).

Tumba de la familia Arrieta Coto. Los ángeles que custodian las tumbas representan el alma del difunto en su camino hacia un mundo mejor donde el amor es el valor universal eterno. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



## Los Ángeles Funerarios del Cementerio General de Cartago: espiritualidad y ventura

La palabra ángel, etimológicamente, proviene del vocablo griego *aggelos* (ἄγγελος), que significa “mensajero” o “propagador de la buena nueva”, del cual deriva la palabra latina *angelus*<sup>13</sup>. Como mensajeros, los ángeles son siempre portadores de una buena noticia para el alma. El significado de ángel es muy amplio, pero desde una perspectiva general, son seres espirituales que actúan como intermediarios entre Dios y sus criaturas<sup>14</sup>. Por ello, su representación nos conmueve; los sentimos cercanos y bondadosos. De acuerdo con su posición, vestidura y elementos con que se les representa, desempeñan las funciones de ministros, guardianes, guías, ejecutores de las leyes divinas y protectores de las almas de los elegidos que la tradición cristiana les ha asignado y que, desde el año 1215

—en el Concilio de Letrán—, quedaron establecidas, afirmándose que tienen existencia real, fueron creados sin pecado original, de naturaleza espiritual y con función de auxilio hacia la Providencia para el gobierno del mundo. Por todo esto, la Iglesia Católica autoriza el rendirles culto<sup>15</sup>. En lo concerniente a su género, algunos textos bíblicos se refieren a estas criaturas celestiales como “varones” (Daniel 8:15 y Tobías 5:5–6), por lo que se entiende que su género es

masculino. Sin embargo, también se ha tenido la noción de que los ángeles son andróginos, seres que poseen las polaridades masculina y femenina fusionadas en una unidad, que simboliza la totalidad, plenitud y trascendencia de lo sagrado. Esta idea se ha basado en los escritos de Platón sobre el mito del andrógino, que luego influenciaron a una parte del sectarismo gnóstico del cristianismo primitivo y, posteriormente, a los pensadores neoplatónicos del Renacimiento<sup>16</sup>.

Los ángeles se instalan en un mundo donde no transcurre el tiempo, suponen la eterna juventud y la perenne belleza. De tal suerte, los ángeles funerarios son siempre jóvenes y, aún bajo la materia escultórica, con sus mórbidas carnaciones y ropajes de abundantes pliegues, aparecen trascendidos e ingravidos. Además, algunos de ellos ostentan una diadema con cruz o estrella; no es extraño que se atavíe a un ángel con una estrella, con una banda estrellada o representada en su vestido. En este escenario, la estrella indica su carácter de “guía tutelar”, pero la estrella también alude a las cinco heridas que Cristo recibió antes de poder resucitar.

Así como el ser humano utiliza herramientas para ayudar sus manos, los ángeles prolongan y reemplazan lo que en la iconografía se conoce como la “mano de Dios”<sup>17</sup>. Por ejemplo, el gesto de orar con las manos juntas, como es el caso de la figura del ángel custodio que se encuentra en el sepulcro perteneciente a la familia Roldán Rojas, que ocupa un lugar en la “sección El Carmen” del Cementerio General de Cartago, parece transmitir un mensaje de humildad y virtud, y sus alas plegadas a la espalda, contribuyen a incrementar la sensación de recato y recogimiento espiritual.

En los monumentos funerarios del Cementerio General de Cartago, las esculturas de ángeles, en cuanto a su forma antropomórfica, están en “bulto redondo”<sup>18</sup> y en actitudes diversas<sup>19</sup>: imponiendo silencio, llorosas, resignadas, meditabundas o con los cabellos al viento y las dos alas extendidas en el aire. En la mayoría de los casos, están esculpidas en impecable mármol blanco, símbolo de pureza, originario de las canteras italianas de Carrara (material muy utilizado por las familias pudientes de la época)<sup>20</sup>.

El recordado ensayista y maestro costarricense Luis Ferrero Acosta escribe:

La [...] secularización de los cementerios acrecentó entre la gente rica el deseo de ostentación. A partir de entonces cada vez son más numerosos los mausoleos adornados con estatuas de mármol para representar diferentes aspectos de la iconografía mortuoria [...] En sí la estatuaria fúnebre en mármol constituye un rompimiento con el gusto de los imagineros tradicionales y el costarricense empieza a sentir predilección por las cosas pulidas, dulces, agradables a la vista y al tacto<sup>21</sup> (Ferrero, 2004, p. 57).

Justamente, el mármol —por ser una roca caliza transformada— es susceptible de recibir un buen pulimento y, por ello, es muy empleado en la escultura. Menos abundantes son las imágenes de ángeles talladas en relieve, como el ángel en vuelo que se localiza en la lápida del nicho mortuario donde se hallan inhumados los restos del pequeño difunto Hernán Guier Alvarado, “quien voló al Cielo” en el ya lejano 1902<sup>22</sup>.

Tumba de la familia Roldán Rojas. Losa con escultura. El ángel cruza sus manos sobre el pecho y se posa sobre la nube sostenida por un alto basamento. En consecuencia, el ángel protege con su presencia a todos los miembros de la familia que allí están guarecidos. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Sepultura de José Rafael Hernán Guier Alvarado. Losa con relieve (ángel en vuelo). Nació el 16 de agosto de 1902 y falleció el 6 de noviembre de ese mismo año. No es de extrañar que, ante tal contingencia, su epitafio rece: "Á nuestro querido Hernán. Voló al cielo". Los niños, considerados angelitos de Dios, pobladores de un mundo infantil, son la promesa viva de un paraíso. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Ángel niño en la tumba de la familia Alonso Ramírez (detalle). Losa con relieve (ángel en vuelo). El ángel tiene la misión de salvar de las llamas del infierno y de proteger al ser humano en todos los momentos de su vida. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Incluida en este tipo de figuraciones, trabajadas en bajorrelieve, la tumba de la familia Alonso Ramírez<sup>23</sup>, presenta una figura de un ángel niño volando entre las nubes<sup>24</sup>. El ángel lleva una flor en su mano derecha, lo que significa que es nuncio de la esperanza en medio del dolor y la ausencia. Justamente, las representaciones alegóricas son imágenes simbólicas por excelencia. En este punto, hay que indicar que el *signum* tiene una poderosa motivación religiosa.

La representación de ángeles ha variado a lo largo del tiempo. Las alas son su rasgo distintivo, aunque también se les representa sin ellas o solamente con algunos rasgos que denotan su presencia. La razón de dicha ausencia debe buscarse probablemente en la necesidad de diferenciar a los ángeles divinos de las deidades aladas del mundo pagano, como la Nike/Victoria, Gloria y Ágatha Tyché (o Fortuna)<sup>25</sup>. Sin embargo, en general, se clasifica como ángeles a todas aquellas representaciones antropomórficas que tengan asociada la imagen de alas. De hecho, la espiritualidad de los ángeles y su ascensión de la tierra al cielo se evoca por medio de las alas. Así, no suele reconocerse como ángel al que carece de ellas. Pero más que resolver un conflicto de vuelo, por resultar insuficientes para transportarlos, las alas constituyen un signo y no un elemento adaptado para cumplir esa función. El significado de las alas es polisémico y varía de acuerdo con el

tamaño, la posición y la ubicación en el cuerpo de la figura angelical. En general, estas extremidades significan sabiduría, ligereza, espiritualidad, alejamiento de lo terrenal y cercanía a lo celestial, incorruptibilidad, elevación a lo más sublime, trascendencia de la condición humana y liberación<sup>26</sup>. De acuerdo con la posición de sus alas, las figuras angelicales pueden clasificarse de la siguiente manera: figuras de alas desplegadas, que reafirman el signo de aurora y triunfo; figuras de alas cerradas, que son símbolo de duelo; figuras de alas semicerradas, que son signo de compañía; y figuras de alas cortas, que pueden ser quizás símbolo de ímpetu. Ocasionalmente, también se han representado solamente sus cabezas aladas, que evocan a los serafines<sup>27</sup>. Precisamente, en el caso del Cementerio General de Cartago, se pueden observar dos cabezas de angelitos (serafines), labradas en bronce, en la puerta de acceso a la tumba-capilla de la familia de don Bernardino de Peralta y Alvarado (1823-1910)<sup>28</sup>.

Poseer alas evoca la presteza con que los ángeles vuelan a ayudar a las personas que los necesitan; su agilidad para no detenerse en los emblemas oscuros; fama por la celeridad con la que pueden recorrer el universo; opinión para otorgar valor a las cosas no triviales; inmortalidad, amor, genio, historia —porque instruyen de los hechos y procuran la experiencia de todas las edades de la vida—; y virtud —por la pureza de sus intenciones—. Como sucede en la tumba donde están sepultadas las cenizas de don Agustín Calvo Fernández (1894-1932) y de doña Hortensia Ortega Loaiza († 24 de julio de 1980)<sup>29</sup>, en la que el ángel aparece de pie y despliega hacia arriba sus alas, como indicando que acaba de acudir a custodiar el alma de los difuntos.

De vez en cuando, se personifica a los ángeles como infantes. Un rasgo característico de los “ángeles-niños” es que suelen representarse desnudos, a diferencia de los jóvenes adultos, que tienen solamente descubiertos sus pies. Sin embargo, en la tumba que albergan los despojos mortales de Juan Soto Vega († 24 de febrero de 1924), se puede observar la figura de un “angelito” vestido con larga túnica y con las alas abiertas, que sostiene un pequeño ramo de flores en su mano derecha. Además, lleva una estrella de cinco puntas sobre la frente. La expresión del ángel-niño es melancólica; y su función es acompañar al difunto o velar por su alma en el cielo.

Los ángeles evocan jovialidad en sus andróginos rostros; sus vestiduras son figuradas como ligeras, en virtud de la luz que irradian y la pureza de sus almas. En el caso de una tumba anónima de la “sección Concepción” del Cementerio General, el ángel-niño, sentado en actitud de duelo, viste una túnica, pero deja ver parte de sus extremidades. Con la mano derecha cubre parte del rostro, que expresa profunda tristeza. Tiene una flor en su mano izquierda, como en ofrenda perenne, y sus alas están semicerradas.

En ocasiones, algunos ángeles exhiben ambiguas connotaciones eróticas, donde la inocencia está a un paso de la provocación y el sensualismo; lo que se evidencia a través de largas túnicas de pliegues suaves que esbozan el busto, el vientre y las caderas, y permiten advertir una anatomía clásica. Como ejemplo se puede citar la grácil y estilizada imagen angélica que se eleva sobre un alto plinto en el sepulcro de la familia del Dr. Lucas Alvarado Quesada (1925)<sup>30</sup>, situado en la “sección Concepción” del Cementerio General de la ciudad de Cartago. Es una figura en posición pedestre, con la cabeza erguida y la vista fija en el cielo, los brazos, desnudos y de musculatura definida, contrastan con un rostro virginal y sereno. El tránsito a la felicidad eterna es generalmente representado como un hecho magnánimo del que se participa con gratitud y humildad, como lo simbolizan las manos colocadas en el pecho. Dos azucenas, que aluden a la pureza y perfección, brotan en torno a los descalzos pies del ángel, lo que indica una suerte de mensaje celestial<sup>31</sup>.



Tumba-Capilla de la familia de don Bernardino de Peralta y Alvarado. Material: ladrillo con repello de concreto. Construcción de tipo neoclásico, con fachada simétrica y acceso a cripta por dentro. En la puerta de acceso —diseñada en bronce florentino— aparecen los ángeles solamente representados por la cabeza y las alas en un círculo. Fotografías Guillermo Brenes Tencio.



Tumba de don Agustín Calvo (1894 – 1932) y de doña Hortensia Ortega († 24 julio 1980). Ángel de la guarda con la mirada hacia la tierra y en actitud meditativa. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Tumba de Juan Soto Vega († 1924). Losa con escultura. El ángel lleva una estrella en la frente y un ramo de flores y capullos en la mano derecha. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Tumba de la familia Aguilar Mata. Losa con escultura. Las figuras angélicas con las alas plegadas denotan serenidad y paz, como en este caso, a pesar de que la actitud del ángel sea de sufrimiento. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Ángel-doncella sobre el monumento funerario de la familia del Dr. Lucas Alvarado Quesada (1925). Losa con escultura. Ángel, con la vista fija en el cielo y las alas extendidas, que reafirman el signo de aurora y victoria. Los pliegues de la túnica casi dejan transparentar las formas del cuerpo (busto y área pélvica). Los ángeles representan, en la simbología cristiana, a los mensajeros celestiales, que traen buenas nuevas, en el caso funerario, la promesa de la salvación. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Mausoleo de la familia de don Teófilo Vargas Gutiérrez († 1931). Losa con escultura. "El Ángel del Dolor". La figura del ángel reposa su cabeza sobre el brazo derecho, mientras que su mano izquierda ha dejado caer una rama de laurel, símbolo para los cristianos de ascendencia e inmortalidad. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.

Los ángeles no solamente son servidores, mensajeros y portadores de la Voluntad Divina, sino que también ejecutan acciones; por ejemplo, se arrodillan y dejan caer una rama de laurel (símbolo de ascendencia y vida eterna), mientras lloran lo irremediable con la cabeza apoyada en sus brazos, abandonados totalmente a su dolor y consternación (según queda expresado en el magnífico monumento funerario de la familia de don Teófilo Vargas Gutiérrez<sup>32</sup>, situado en la "sección San Francisco" del Cementerio General de Cartago). En esta representación de la figura del ángel, admirable desde cualquier ángulo, es interesante la delicadeza del rostro, el prolijo acabado de los pliegues de la túnica y el detallismo de los cabellos y de las esbeltas alas caídas hacia el suelo.

Puede también representarse a los ángeles en diversas advocaciones: en meditación o en actitud de plegaria; guardando el sueño perpetuo del difunto; o bien como el guía tutelar de las almas, lo que reafirma las creencias de la vida en el más allá; o quizás exigiendo recogimiento espiritual por parte de los mortales que visitan el camposanto, como queda expresado en la exquisita figura del "Ángel del Silencio"<sup>33</sup>, ubicada sobre la cripta de la familia Pacheco Sáenz<sup>34</sup>. Su gesto, *signum harpocraticum*, se expresa mediante el dedo índice que se superpone a los labios, lo que se refuerza con la siguiente inscripción en caracteres mayúsculos, que al pie de la letra, dice: "NO TURBÉIS EL SUEÑO DE LOS QUE AQUÍ REPOSAN". Se nos recuerda que estamos en

Monumento funerario de la familia Pacheco Sáenz. Losa con escultura. "No turbéis el sueño de los que aquí reposan". El "Ángel del Silencio" se caracteriza por su expresividad: impone sigilo a los visitantes a su paso por el cementerio, llevándose los dedos de la mano derecha a los labios. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Losa con escultura. La figura del ángel es una de las más reiteradas en la iconografía funeraria. No son los ángeles justicieros ni apocalípticos. Así, en la tumba de la familia Volio Guardia, la figura angélica une sus manos en actitud orante. Los pliegues de la túnica dejan al descubierto un pie. El alma de los difuntos que reposan bajo este monumento se simboliza en las flores que están bajo los pies descalzos del ángel. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



un lugar sagrado, donde el espíritu se eleva en el sigilo. De aquí proviene la admonición del gesto de la mano derecha. Un detalle importante es que los pliegues de la túnica del ángel son muy sensuales y casi dejan transparentar las curvas corporales. Es, en suma, una figura muy poética y liviana.

De la misma manera que otras advocaciones, algunas representaciones de ángeles se acompañan de atributos simbólicos que determinan la naturaleza de su tarea. Como queda expresado en la figura angelical, ubicada sobre el sepulcro de la católica y aristocrática familia Volio Guardia<sup>35</sup>, la cual aparece mirando hacia lo alto, quizás abatida por el dolor de la ausencia redimida en la fe. Esto se confirma por sus brazos extendidos en actitud de plegaria, mientras avanza con la pierna izquierda. Evidentemente, el gesto se transforma en sentimiento.

Asimismo, aquellos ángeles que se representan acompañados de alegorías escatológicas<sup>36</sup>, que hacen referencia a la condición mortal del ser humano, son alegorías que se refieren a diversos elementos que se involucran en el ritual de la muerte: urnas cinerarias, con llamas y sin ellas, que evocan dolor; sarcófagos, túnicas, urnas, cruces y festones. Paradójicamente, se refieren más a la vida terrenal que a la espiritual. En el nicho de la familia Rojas, emplazado en la "sección San Nicolás" del Cementerio Genera<sup>37</sup>, la figura angélica de alas firmes, pero relajadas y recogidas hacia atrás, se encuentra en eterna actitud reflexiva junto a una cruz enhiesta y revestida de motivos fitomorfos, mientras sostiene un ramo de rosas<sup>38</sup> y flores de la pasión, de tal suerte que se constituye en una ofrenda imperecedera.

Sin duda alguna, un elemento indispensable en la iconografía del ángel funerario es el acompañamiento de diversas flores, que son muestra de esperanza y del profundo cariño que se le tenía a la persona. Las flores han sido metáforas de lo transitorio, como indicio de la brevedad y la fugacidad de lo bello y de la vida. La mayoría de los rituales relacionados con la muerte incluye ofrendas florales, pues la belleza de estas, su aroma, color, textura y delicadeza han contribuido a que sean consideradas como un medio de expresión de honra y respeto por excelencia<sup>39</sup>. De ahí que

las guirnaldas que sostienen algunos ángeles pueden entenderse en conexión con el tema de la fusión de los muertos con la vegetación. Un ejemplo es el melancólico ángel sedente en el venerable y opulento mausoleo familiar<sup>40</sup> perteneciente a don José Manuel Jiménez Zamora (1813-1888) y su esposa, doña Dolores Oreamuno y Carazo (1822-1898), el cual sostiene una cruz arbórea contra su pecho, aferrándose así a la fe cristiana. En la mano izquierda sujeta una rama de palma o palmera (como es sabido, signo tradicional cristiano de inmortalidad y resurrección)<sup>41</sup>, y en la diestra lleva una guirnalda de flores, que representa el principio y consumación de la vida.

Y cuando el ángel sostiene la palma es porque, desde los tiempos de Grecia y Roma antigua, esta simboliza victoria y fama; para los cristianos, evoca la palma del Domingo de Ramos que significa la resurrección del Cristo, su triunfo sobre la muerte. Según la "Leyenda Áurea" el Ángel de la Anunciación portaba una rama de palmera cuando se le apareció a la Virgen María comunicándole su tránsito<sup>42</sup> (Alanís, 2005, p. 151). En la tumba donde reposan los restos de Rafael Roberto Cruz Jiménez (1901-1945), ubicada en la "sección San Francisco" del Cementerio General de Cartago, un hermoso ángel —envuelto en una airosa túnica y con las alas extendidas— porta entre sus manos una rama de palma, manifestando como la fe puede sobre el pecado y la muerte física, espiritual y eterna.

En los monumentos funerarios del Cementerio General de Cartago, se representan más los ángeles con expresiones y gestos de un marcado sensualismo que los que reflejan expresiones místicas y de salvación espiritual. Un ejemplo magnífico se observa en el elegante y sinuoso ángel, de rizados cabellos al viento y el hombro izquierdo al descubierto, que cruza las manos a la altura de la cintura para sostener una ofrenda de variadas flores, situado en la tumba donde descansan los restos mortales de don Eugenio Pasini del Curto y su hijo Antonio Pasini Garofalo († 30 de marzo de 1930)<sup>43</sup>. Su rostro es de absoluta serenidad y transmite dicha quietud a los difuntos.

Más en el monumento funerario de la familia Mata Bonilla<sup>44</sup>, de muy buena factura y de gran belleza plástica, la figura del ángel —con las alas abiertas y extendidas, como si el vuelo nunca se hubiese detenido— se apresura a consolar a la doliente, representada como una joven adolescente de largos cabellos y vestida con túnica de pliegues ligeros y evanescentes, quien, como certeza del estado espiritual después de la muerte, está recostada a los pies de una gran cruz en forma latina. Ambas figuras están labradas y talladas en mármol blanco, son de tamaño natural y forman una unidad temática que quizá implica, además, el dolor confortado por la fe. Los rostros son clásicos y simétricos, lo mismo que el peinado.



Sepulcro perteneciente a la familia Rojas. Losa con escultura. Los ángeles pueden estar orando ante la cruz, pero invariablemente portan flores que constituyen una ofrenda perenne. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Detalle del Mausoleo para la familia Jiménez Oreamuno, donde reposan los restos de don José Manuel Jiménez Oreamuno, y de doña Dolores Oreamuno y Carazo, miembros ambos de las más antiguas y linajudas familias de Cartago. Ángel abrazando la cruz, lo que expresa la idea del sufrimiento aliviado por la fe. Porta una rama de palma y una guirnalda o corona de flores para anunciar los goces del paraíso que están reservados al alma de los fenecidos. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Ángel en la tumba de Rafael Roberto Cruz Jiménez († 5 de noviembre de 1945). Losa con escultura. Los ángeles son considerados espíritus puros y de naturaleza inmortal. Destaca la delicadeza del rostro y de sus rizados cabellos. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Tumba erigida en memoria de don Eugenio Pasini del Curto, y su hijo Antonio Pasini Garofalo († 30 de marzo de 1930). El ángel como acompañante permanente de los difuntos. Lleva un vestido ceñido al cuerpo, el hombro izquierdo al desnudo y sostiene una guirnalda floral con ambas manos, que parece ocultar. La pieza connota vuelo, liviandad, entrega y ascensión. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.



Tumba de la familia Mata Bonilla. Losa con esculturas. El ángel reconforta a la doliente postrada al pie de la cruz porque es un anhelo de los cristianos abrazar a Dios cuando lleguen al cielo. El rostro del ángel muestra confianza, mientras que la doliente se sume en la tristeza, mas no en la desesperación. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.

## Conclusiones

Los ángeles son motivos iconográficos recurrentes en los monumentos funerarios emplazados en el sector antiguo del Cementerio General de la ciudad de Cartago. Estas figuras son símbolos de lo intangible, de las fuerzas ascendentes y descendentes entre Dios y sus criaturas. Tienen como propósito fundamental la custodia de los muertos y la garantía de su resurrección, en lugar de la muerte lúgubre y siniestra que castiga la vida. Desde los inicios del arte cristiano, el ángel es el intermediario entre lo humano y lo divino, tal y como resulta de su raíz etimológica griega. Según la clasificación de la teología tradicional, el ángel es cada uno de los espíritus celestes creados, particularmente los que pertenecen al último de los nueve coros que representan el equilibrio del universo<sup>45</sup>.

El mármol es el material en el cual, mayoritariamente, están trabajadas estas obras funerarias. En cuanto a su forma, están representadas principalmente en bulto (exentas) y hay pocas en bajorrelieve. La gran mayoría de esta iconografía fue comprada y traída directamente de Europa, principalmente de Italia, a solicitud y gusto de un sector social encumbrado, o quizás, adquirida en marmolerías de extranjeros o nacionales que levantaban monumentos fúnebres. Se trata de modelos de catálogos que estaban al uso en aquel momento. Así, en las tumbas de la familia Pacheco Sáenz, de la familia Volio Guardia, de la familia Mata Bonilla, entre otras, se pueden observar las figuras de los ángeles protectores, los enviados de Dios para el resguardo de sus fieles. Dichas representaciones están enmarcadas en diversos contextos arquitectónicos y alegóricos, como remate exterior de cubiertas o mausoleos, integradas al féretro o como figuras de ángulo; situaciones todas que enfatizan el propósito simbólico para el cual fueron erigidas.

Las representaciones escultóricas de ángeles en los monumentos funerarios del Cementerio General de Cartago se personifican con diferentes atributos y, por consiguiente, con diferentes simbolismos. Algunos ángeles esperan al afortunado con los símbolos del triunfo: coronas de laureles y hojas de palma o palmera, indicando como la fe verdadera puede sobre la muerte y el pecado. Otros se llevan el dedo a los labios, custodian y demandan silencio. No faltan los que en recia actitud (gesto, manos) guardan el sueño eterno de los difuntos, o se dedican a servir de compañía a los deudos compartiendo sus penas. Otros parecen meditar, o alargan su mano en ayuda del alma en su ascenso a los cielos. Todo un coro celestial destinado a facilitar el tránsito entre la vida y la muerte. La totalidad de ellos se plasman como jóvenes, con lo que se evoca la renovación constante de la función para la cual fueron colocados.



Ángel con el traje talar y los brazos descubiertos. Las alas están abiertas en signo de triunfo. Con la mano izquierda señala hacia lo alto, lo que implica el deseo de inspirar consuelo a los dolientes. Fotografía Guillermo Brenes Tencio.

Al examinar las esculturas de los ángeles funerarios del sector antiguo del Cementerio General de Cartago, pueden observarse innegables detalles de sumo interés:

- Primero, tanto por el peinado, como por el tipo de fisonomía, se aprecia con nitidez una concepción de elegancia y belleza, equilibrio y mesura en las formas, propia del clasicismo grecolatino. La mayoría de estos ángeles muestran o insinúan sus pies descalzos como símbolo cristiano, interpretado como rasgo de humildad. Asimismo, los ángeles están representados como seres habitualmente asexuados, en ocasiones con rostro femenino, siempre vestidos con largas túnicas (representación de luminosidad o resplandor) y con elementos de gran simbolismo funerario; por ejemplo, cruces, guirnaldas cerradas (simbolizan el pago de la vida piadosa del cristiano al entrar al paraíso celestial), hojas de palma y de laurel (simbolizan la resurrección de Cristo, su triunfo sobre la muerte), y exornos florales (aluden a la fragilidad de la vida, a la belleza humana que se transfigura en un elemento espiritual: en un alma; así como el conocimiento de la razón cristiana). Los ángeles sostienen guirnaldas, coronas y ramilletes de rosas, pasionarias o azucenas en sus manos, en reconocimiento y recompensa a la “vida virtuosa” de los fenecidos, tal como en el monumento mortuario para don José Manuel Jiménez Zamora y su esposa doña Dolores Oreamuno y Carazo. No es extraño que se orne la frente del ángel con una estrella, indicando así su carácter de guía tutelar (e.g., la tumba de la familia de Juan Soto Vega). Algunos cumplen con la visión ambigua del ángel —mujer sensual siempre con la ofrenda floral tan cercana a lo femenino—, como es el caso de la figura angélica del mausoleo funerario erigido a la familia del médico Lucas Alvarado Quesada.
- Segundo, las esculturas de los ángeles —en tamaños, posturas y actitudes variables— están labradas en un sólo bloque de mármol blanco, incluidas las alas, plegadas o desplegadas, en sus espaldas. De hecho, no suele reconocerse como ángel al que carece de ellas. Las alas enuncian ligereza espiritual, incorruptibilidad, sabiduría, trascendencia y el rápido ascenso de la tierra al cielo. Asimismo, podrían aludir a la eficacia para ayudar a las personas necesitadas. De acuerdo con la posición de sus alas, las esculturas angélicas del Cementerio General de Cartago se pueden clasificar de la siguiente manera: figuras de alas cerradas (e.g., la tumba de la familia Jiménez Sancho-Jiménez Elbrecht), que pueden ser quizás símbolo de duelo; de alas desplegadas (e.g., el sepulcro de la familia Rojas), que reafirman el signo de gloria; los de alas en la cabeza son signo de conocimiento y agilidad de movimientos (e.g., la tumba-capilla de la familia de don Bernardino de Peralta).

En fin, la iconografía angélica se expresa en una estatuaria majestuosa, que descuella por encima de mausoleos y bóvedas, como si quisiera anunciar una nueva ley, un nuevo pensamiento en la “ciudad de los muertos” o el “jardín del descanso eterno”.

### **Citas y notas bibliográficas:**

1. Pilar Alanís Quiñones, *Guía del Museo de Arte Funerario Benigno Montoya*, México, Instituto Municipal del Arte y la Cultura de Durango, 2005, p. 39; Juan Manuel Casas García y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, *Panteones de El Carmen y Dolores: patrimonio cultural de Nuevo León*, Fondo Editorial de Nuevo León – Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Universidad de Nuevo León, Monterrey, 2009, p. 94. Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, Madrid, Ediciones del Serbal, 2000, pp. 58 – 59; Erwin Panofsky, *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza Universidad, 2006, p. 255.

2. Pilar Alanís Quiñones, "La cantera de Benigno Montoya, Ángeles funerarios para el Panteón de Oriente de Durango", Ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 19 – 24 de julio de 2009, pp. 5, 8; María del Carmen Bermejo Lorenzo, *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787 – 1836)*, Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1998, pp. 248 - 262.
3. Véase al respecto: Rafael Cartay, "La Muerte", en: *Fermentum*, Año 12, núm. 344, Mérida, mayo – agosto 2002, pp. 447 – 470; Patricia Vega Jiménez, "La comercialización de la salud y la muerte al finalizar el siglo XIX en Costa Rica", en *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Alajuela, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 179 – 221.
4. Ramón y Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Historia del Arte Iberoamericano*, Barcelona, Lunwerg Editores, 2000.
5. La tumba de las familias Jiménez Sancho–Jiménez Elbrecht se ubica en la "sección El Carmen" del Cementerio General de la ciudad de Cartago.
6. Los ángeles pueden portar rosas porque éstas simbolizan amor, amistad y el respeto a los difuntos; pasionarias o flores de la pasión, llamadas así porque en los componentes de la flor se pueden apreciar los símbolos del martirio de Cristo; y palmas que simbolizan el triunfo sobre el pecado y la muerte, y por tanto, la consecución de la vida eterna.
7. Una tumba (documento material) marca el lugar donde se ha depositado un cuerpo. Simbólicamente, la tumba es el cuerpo material y su intención es transmitir el recuerdo de un difunto. Se le considera, por esta razón, un monumento, palabra que proviene del latín "monere", recordar. Transmite al espectador la idea de que coincide con el lugar en que el cuerpo ha sido depositado y de que existió la voluntad de expresar, mediante inscripciones, epitafios y alegorías, la personalidad del difunto. Dentro de este marco, se consideran como monumentos funerarios o tumbas toda aquella señal que indica que hay un cuerpo en ese lugar. De ahí que los monumentos funerarios (con sus símbolos, formas, dimensiones y temas) tienen por objetivo el evitar el olvido del difunto. *Cfr.* Andrea Bielli y Carina Erchini Mascella, "Monumentos Funerarios: una perspectiva desde el Cementerio Central", *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*, t. II, Montevideo, Gráficos del Sur, 2001, pp. 9-19; Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, México, Editorial Paidós, 1993, pp. 227-228.
8. El vocablo cementerio proviene del latín tardío "koemeterium" que, a su vez, proviene del griego "koemeterium", que significa "dormitorio", derivado de "koimao", "me acuesto". Esta palabra fue introducida por los cristianos, con la esperanza en la vida eterna. De ahí la creencia aquella de que los muertos están "descansando en paz" a la espera de la resurrección. Pero esta no es más que una verdad a medias, pues, el cementerio es, de hecho, un espacio para uso de los vivos y sus rituales fúnebres. El Cementerio General de Cartago (Provincia de Cartago, Cantón 1 Cartago, Distrito 2 Occidental) tiene más de 190 años de historia, ya que su establecimiento fundacional data del 6 de noviembre de 1813, al emitirse la Real Cédula que mandaba la ubicación de los cementerios fuera del entramado urbano. Dicha ordenanza debía ser cumplida tanto en España como en sus colonias. Por tal motivo, se clausuraron los cementerios alrededor de las

iglesias y conventos, o las inhumaciones en sus pisos. De tal suerte, se dispuso la construcción de un Cementerio General en las afueras de la ciudad de Cartago. El Cementerio General significó asignar a la muerte ya no criterios religiosos, sino sanitarios. Por lo tanto, conllevó la creación de un ambiente agradable y de traza ordenada. A partir de entonces no se escoge el recinto religioso, pero sí el cementerio y el lugar que dentro del mismo ocupará en su última morada. Las lápidas y esculturas que acompañan los nichos dotaban de apariencia quieta y solemne los sitios de reposo eterno. Entre tanto, los árboles, las flores y jardines contribuirán a realzar la placidez del lugar. El levantamiento de la estructura actual del Cementerio General comenzó después del terremoto de 1910. Su planta es rectangular y las secciones o cuadrantes del sector antiguo del cementerio son los siguientes: "San Nicolás", "El Carmen", "Concepción" y "San Francisco", donde se ubican magníficos monumentos fúnebres. Tiene un total aproximado de 5600 bóvedas en un perímetro de alrededor de 54 400 metros cuadrados. El Cementerio General de Cartago fue declarado patrimonio histórico – arquitectónico de la Nación, según el Decreto N.º 20707 - C, publicado en: *La Gaceta*, Año CXIII, N.º 184, viernes 27 de septiembre de 1991, p. 5. Sobre la historia del Cementerio General de Cartago, véase: Franco Fernández Esquivel, "El Camposanto", *Crónicas y tradiciones de Cartago*, San José, Uruk Editores/El Atabal, 2008, pp. 143–146; Jesús Mata Gamboa, *Monografía de Cartago*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1999, pp. 316-323. La primera edición de esta obra data de 1930. Para analizar el caso de los cementerios josefinos, véase: Flory Otárola Durán, "Cementerios de San José: historia, creencias y arte dentro de sus muros", en: *Revista Herencia*, vol. 20, núms. 1–2, San José, Universidad de Costa Rica, 2007, pp. 43–59. Carlos Manuel Zamora Hernández y Santiago Quesada Vanegas, *Cementerio General Ciudad de San José*, San José, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio – Ministerio de Cultura y Juventud, 2010. El cómo se muere es un hilo conductor para aproximarse al entramado de cómo se ha vivido. Sobre los ritos y rituales en torno a la muerte en los tiempos recientes, véase: Philippe Ariés, "Contribución al estudio del culto a los muertos en la época contemporánea", *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta la actualidad*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2000, pp. 173-189; Guillermo González Campos, "Los sistemas ideológicos de la muerte", *Ponencia presentada en el Segundo Congreso Latinoamericano de Antropología*, San José, Universidad de Costa Rica - Asociación Latinoamericana de Antropología, 28–31 de julio de 2008.

9. Para ampliar; véase: Peter Burke, *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005; Erwin Panofsky, *El significado de las artes visuales*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
10. El cementerio contemporáneo es un "libro abierto", "un texto", cargado de historia, arte, sentimiento y simbolismo; además, como es obvio, del sentido del más allá. Al respecto, véase: Pilar Alanís Quiñones, *Guía del Museo de Arte Funerario Benigno Montoya*, México, Honorable Ayuntamiento Municipal de Durango – Talleres de Centro de Impresión y Diseño, S. A. de C.V., 2005; Maria Elizia Borges, "A estauária funerária no Brasil: representação iconográfica da morte burguesa, Ponencia presentada en VIII GT Antropologia da Emoção, São Luiz, 2003 – Anais, Recife, GREM, 2003; CD. Carlota Casalino Sen, et al., *200 años del Presbítero Maestro. Primer Cementerio Monumental de América Latina*, Lima, Mixmade Producciones Editoriales, 2008; Adriana Corral Bustos y David Eduardo Vázquez Salguero, *Un recorrido por el Cementerio del Saucito. Breve guía para el visitante. Algunos monumentos de los años 1889 – 1916*, México,

Honorable Ayuntamiento de San Luis Potosí/Dirección de Desarrollo Cultural/Departamento de Cultura, 2005; Adriana Corral Bustos, "Valoración y gestión del patrimonio cultural potosino: el Cementerio del Saucito y sus monumentos", *Seminario de Historia Mexicana*, vol. VII, núm. 3, Guadalajara, Jalisco, otoño 2007, pp. 89 – 107; Carina Erchini y Andrea Bielli, "Iconografía funeraria en el Cementerio Central de Montevideo", *Acervo. Revista de Estudios Históricos y Documentales*, vol. V, núm. 1, Estado de Zulia, Venezuela, enero – junio 2006, pp. 73 – 88; Lina María Gutiérrez Restrepo, "Las imágenes de nuestros muertos en el territorio de la evocación", *Ponencia presentada en el Segundo Congreso Latinoamericano de Antropología*, San José, Universidad de Costa Rica- Asociación Latinoamericana de Antropología, 28 – 31 de julio de 2008; Rodrigo Gutiérrez Viñuales, "El patrimonio funerario en Latinoamérica. Una valoración de la historia del arte contemporáneo", en: *Apuntes*, vol. 18, núms. 1–2, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, enero – diciembre 2005, pp. 70-89; Ethel Herrera Moreno, "Tipología arquitectónica de los monumentos funerarios del Panteón Francés de la Piedad de la Ciudad de México", en: *Apuntes*, vol. 18, núms. 1–2, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, enero – diciembre 2005, pp. 161-170; Ethel Herrera Moreno, "Visitas guiadas en el Panteón de Dolores de la Ciudad de México", *Ponencia presentada en el XI Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales*. Paysandú – Uruguay, 20 – 23 de octubre de 2010; Martha Elizabeth Laguna Enrique, "Neoclasicismo, cementerios e Ilustración en Cuba en las primeras décadas del siglo XIX", *El Futuro del Pasado. Revista Electrónica de Historia*, núm. 1, 2010, pp. 541-555, en línea: [http://www.elfuturodelpasado.com/elfuturodelpasado/ultimo\\_numero.../036.pdf](http://www.elfuturodelpasado.com/elfuturodelpasado/ultimo_numero.../036.pdf); José Miguel López Villalba, "Arquitectura funeraria de finales del siglo XIX en Guadalajara (algunos ejemplos)", en: *Wad – al – Hayana: Revisade Estudios de Guadalajara*, núm. 18, Diputación Provincial de Guadalajara, 1991, pp. 345-393; Doris Lugo Ramírez, *Aproximación a la iconografía funeraria en Puerto Rico: análisis de tumbas y pinturas puertorriqueñas representativas de finales del siglo XIX al inicio del XXI*, Tesis de Doctorado en Humanidades, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008; Luciana Mary y Pablo García, "El Cementerio Público de Ramallo, componente de la cultura aplicada a los conceptos del patrimonio arquitectónico y al folklore de la región", *Ponencia presentada en el XI Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales*. Paysandú – Uruguay, 20–23 de octubre de 2010; Carlos Alberto Mercado Limones y Luz de Lourdes Serna Cerrillo, comps, *Catrina y Sepulcro: Cultura y espacios funerarios en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, 2006; Fausto Ramírez Rojas, "Tipología de la escultura tumbal en México, ca. 1850–1930", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIV, núm. 55, México, Universidad Autónoma de México, 1986, pp. 133- 159; Carlos Reyero Hermosilla, "Arte funerario novocentista en el Cementerio de Logroño", *Cuadernos de Investigación: Historia*, t. 10, fascículo 2, España, Universidad de La Rioja, 1984, pp. 199-206; Mónica Silva Contreras, "El Cementerio del Siglo XIX: Romántico lugar de encuentros en el Cojo Ilustrado", en: *Estudios*, vol. 15, núm. 29, Caracas, enero – junio 2007, pp. 189-213; David Eduardo Vázquez Salguero y Adriana Corral Bustos, *Monumentos funerarios del Cementerio del Saucito*, San Luis Potosí, 1889–1916, México, El Colegio de San Luis – FONCA, 2004.

11. El monumento funerario nos habla a través de sus símbolos y su interpretación en la mayoría de los casos se ha realizado a través de los símbolos religiosos, básicamente los cristianos. Tener un monumento en el cementerio era pertenecer

a un sector social encumbrado. En el caso del Cementerio General de Cartago, la iconografía presente en los monumentos funerarios puede agruparse en tres grandes categorías, a saber: 1. Figuras antropomórficas; 2. Signos fitomorfos y 3. Objetos y emblemas. Así, en este cementerio se pueden encontrar ángeles, flores y guirnaldas, clepsidras (relojes de arena con alas), el ancla de la esperanza, cruces, cristos y vírgenes, santos, bustos, urnas, antorchas encendidas, sarcófagos, paños y demás motivos. La gente se inspiró en estos elementos iconográficos, denominados por Michel Vovelle como "mobiliario sagrado", para expresar todos sus sentimientos hacia sus seres queridos ya desaparecidos.

12. Los códigos estéticos son polisémicos, es decir, tienen varios significados a la vez, reconociendo una relación entre el significante (con ayuda de esquemas tomados de la lingüística o del psicoanálisis) y el significado (de lo que quiere decir, de sus "ideas", de lo que promete o de aquello con lo que se compromete). El significante y el significado no están ligados sino en la medida en que uno y otro son representados y el uno representa de hecho al otro. Esta relación, planteada de forma simple, es sólo una apariencia, ya que es una relación hartamente compleja, porque el significante al tener varios significados (legibles), pueden no representar lo mismo, aunque en el inconsciente colectivo residan elementos que sugieran ciertas ideas arquetípicas. Para ampliar: Roland Barthes, *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 9. Luis Ferrero Acosta, "Indagando en la imaginería colonial y las costumbres populares", en: *El Santoral Costarricense*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, p. 14. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2007.
13. Cfr. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, Madrid, Ediciones Siruela, 2006, p. 82. Marco Bussagli, *Ángeles: Orígenes, historias e imágenes de las criaturas celestiales*, León – La Rioja, Editorial Everest, 2007, p. 766; Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, p. 53.
14. Las fuentes esenciales de la "angeología" en el ámbito de la teología judeo – cristiana son el *Génesis* y el *Libro de Tobías*. *Santa Biblia: Versión Reina* – Valera 95, Bogotá, Sociedades Bíblicas Unidas, 2007. En estos textos se precisa que los ángeles son espíritus celestes y ministros de Dios ante los hombres. La codificación de la jerarquía angelical, como concepto teológico y como sucesión de coros angelicales, adviene en el siglo VI d. C., con los escritos del Pseudo – Dionisio, autor del "*De coelesti hierchia*" (*La jerarquía celestial*), cuya influencia sobre el pensamiento cristiano medieval fue enorme, ya que introdujo la articulación filosófica del neoplatonismo. La sucesión jerárquica fijada por Pseudo – Dionisio, posteriormente retomada por Dante Alighieri (1265 – 1321) en la construcción literaria del Paraíso en su *Divina Comedia*, va de abajo hacia arriba. La sucesión es la siguiente: Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. Los Serafines ocupan el lugar más alto y están permanentemente rodeando el trono de Dios. Los Querubines son símbolos de la sabiduría divina. Los Tronos simbolizan la justicia divina. La Segunda Jerarquía o Tríada está encargada de gobernar los astros celestes y los elementos de la tierra. Las Dominaciones llevan cetro y corona como símbolos del poder celestial. Las Virtudes están relacionadas con la pasión de Cristo. Los Poderes simbolizan la victoria contra el demonio. La Tercera Jerarquía o Tríada es símbolo de la voluntad en relación a la creación y los seres humanos. Los Principados son protectores de las naciones y diversos

pueblos de la tierra. Los Arcángeles son mensajeros de Dios por antonomasia, portadores de las oraciones de los seres humanos; y finalmente, los Ángeles que se encargan del cuidado de los hombres y también transmiten mensajes. Casi siempre son los ángeles (y no las otras jerarquías) los que aparecen en las visiones de los hombres. Hay que hacer notar que todos son llamados “ángeles”, pero que este nombre se aplica también a la jerarquía inferior, a la cual generalmente suelen pertenecer los Ángeles de la Guarda. Dos ángeles de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana pueden reconocerse a simple vista, a saber: San Miguel, que lleva una espada, y San Gabriel, que toca una trompeta o un cuerno. Ángeles mostrados sin uno u otro de estos artefactos, pertenecen a las legiones anónimas de ángeles guardianes. Cfr. Marco Bussagli, *Ángeles: Orígenes, historia e imágenes de las criaturas celestiales*, León –La Rioja, Editorial Everest, 2007, pp. 688 y ss. Margarita Martínez Domínguez, *Para entender el arte funerario*, México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 2005, p. 45. César Parra Cifuentes, *Diccionario de la Muerte*, Santiago, RIL Editores – Chile, 2010, p. 25. Isabel Vidal de Tenreiro y María Carolina Alfonzo, *El Mundo de los Ángeles*, México, Editorial Verdad y Vida, 1995, pp. 9 – 16.

15. Pilar Alanís, “La cantera”, *op. cit.*, p. 8.
16. Roberto Guerrero Miranda, *Construcciones angelicales*, Tesis de Licenciatura en Artes Plásticas, Facultad de Bellas Artes – Universidad de Costa Rica, San José, 2004, pp. 29-30.
17. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los Símbolos*, Editorial Herder, Barcelona, 1993, pp. 98 – 100.
18. La imagen de bulto tiene como finalidad transmitir al observador que la contempla, un acercamiento tridimensional de la figura.
19. Bien es sabido, que el lenguaje de los gestos es vital para el arte figurativo. Los primeros gestos en el arte corresponden a acciones de tipo ritual, verbigracia, la oración, el saludo o el duelo. Cfr. Andr Chastel, *El gesto en el arte*, Madrid, Ediciones Siruela, 2004.
20. Italia fue un centro de venta de arte funerario. Los monumentos funerarios del Cementerio General de Cartago fueron realizados en Italia, en mármol de Carrara, por pedido de las familias más prominentes de la vetusta ciudad, que han dejado señas de identidad sobre su época. Las esculturas valían una fortuna y el precio variaba según el tamaño y la forma. Arturo Alvarado Rees, Comunicación personal, 22/10/2008. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004, p. 107.
21. Luis Ferrero Acosta, *Sociedad y Arte en la Costa Rica del Siglo XIX*, San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004, p. 57.
22. José Rafael Hernán Guier fue hijo legítimo del matrimonio conformado por don Jorge Guier Frexes, y doña Dolores Alvarado Mata. La tumba se ubica en la “sección San Nicolás” del Cementerio General de Cartago y consta de un nicho. Interesantes datos genealógicos sobre la familia Guier en Costa Rica se encuentran en: Anita Gregorio Murchie, *Imported Spices: A Study of Anglo – American Settlers in Costa Rica*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud

- y Deportes, 1981, pp. 143-147 y 324-328. Un agradecimiento especial a don Federico Mata, miembro de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, por su valioso aporte.
23. La tumba de la familia Alonso Ramírez se encuentra en la "Sección San Nicolás" del Cementerio General de Cartago.
  24. Los ángeles habitan entre las nubes, y según dice el Pseudo Dionisio, se les representa también en forma de nube, significando con eso que son seres - inteligencias de modo trascendente, que están llenos de luz y como intermediarios, la transmiten generosamente a toda la humanidad. Pilar Alanís Quiñones, "La cantera..." *op. cit.*, p. 12.
  25. En los inicios de la iconografía los ángeles no llevaban alas que aparecieron en el siglo IV d. C., asociadas a la túnica blanca como símbolo de la capacidad intelectual para remontarse a las alturas. Así, en los Textos Sagrados, en muchos casos el ángel resulta ser, por afirmación directa o indirecta, un ser alado. Valga destacar que los elementos icónicos distintivos del ángel son esencialmente dos, a saber: la referencia a su condición de espíritus, es decir, "luminosidad" o resplandor, traducido también por "blancura", especialmente en las túnicas y "alas", esto es, presteza, capacidad de volar, con todo lo que supone en relación con la "elevación", *passim*. Véase: Marco Bussagli, *Ángeles: Orígenes, historias...*, *op. cit.*
  26. Hubert François Gravelot y Charles Nicolas Cochin, *Iconología*, México, Universidad Iberoamericana/Departamento de Arte, 1994.
  27. Los serafines tienen su origen en las decoraciones reducidas por falta de espacio que se crearon durante la época del arte barroco en la Europa del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII.
  28. Don Bernardino María Procopio de Peralta y Alvarado (1823-1910) se desempeñó como diputado al Congreso de la República. Consolidó una fortuna con las actividades agrícolas, y principalmente, con la producción y exportación del café. La capilla de la familia está diseñada bajo una tipología de gusto clasicista, y se ubica en la "sección San Nicolás" del Cementerio General de Cartago. Jesús Mata Gamboa, *Monografía de Cartago*, p. 612.
  29. La sepultura se encuentra emplazada en la "Sección San Francisco" del Cementerio General de Cartago.
  30. El doctor Lucas Alvarado Quesada (? -1880) casó con doña Micaela Echandi Bonilla, con quien procreó once hijos. Don Lucas Alvarado fue un distinguido médico cartaginés que obtuvo su título en la Universidad de San Carlos de Guatemala (1843). El rico monumento funerario fue erigido por Felipe José Alvarado Echandi en homenaje a su familia. Don Felipe J. Alvarado realizó sus primeros estudios en su natal Cartago, y luego en Canadá. Trabajó en la construcción del Canal de Panamá, de donde pasó a Puerto Limón; y luego con A. K. Braun en una Agencia Comercial. En el año 1895, fundó una Casa de Agencias y Corredores de Aduana. Se desempeñó como Ministro de Hacienda. Acumuló una inmensa fortuna gracias a las actividades comerciales e industriales. The Latin American Publicity Bureau Inc, *El Libro Azul de Costa Rica*, Imprenta Alsina, San José, 1916, p. 65. La inscripción de la losa tumbal reza así: *A LA FAMILIA DEL DOCTOR DON LUCAS*

ALVARADO Q./ DEDICA ESTE MONUMENTO/ AFECTUOSAMENTE/ FELIPE J. ALVARADO/ AÑO 1925/. La figura angélica proviene de talleres italianos. La tumba consta de 9 nichos. Agradezco la valiosa información al señor Arturo Alvarado Rees, 12/11/2008.

31. Pilar Alanís Quiñones, "La cantera de...", *op. cit.*, p. 9.
32. Don Teófilo Vargas Gutiérrez se dedicaba a las faenas agrícolas y fue socio fundador del Banco Crédito Agrícola de Cartago y en su momento uno de los hombres más ricos de la sociedad cartaginesa. Falleció en el año 1931. La tumba consta de 12 nichos. Agradezco la información a don Arturo Alvarado Rees, 12/11/2008. El pedestal de mármol donde se apoya el brazo de la figura del ángel está decorado con diversos motivos (coronas o borduras vegetales, ramas tronchadas, etcétera), y ofrece un aspecto de ara o altar neogriego. Es interesante destacar que esta obra funeraria del Cementerio General de Cartago es una réplica del "Angel of Grief" (*Ángel del Dolor*), cuyo original fue esculpido en el año 1894 por el artista estadounidense William Wetmore Story (1819 – 1895) y que se encuentra en la tumba de este y su esposa Evelyn, en el Cementerio Protestante de Roma.
33. El "Ángel del Silencio", conocido también como *Duma*, guarda la paz de los muertos y su imagen fue de uso frecuente en la mayoría de los cementerios cristianos del mundo.
34. En esta tumba, emplazada en la "sección El Carmen" del Cementerio General de Cartago, se encuentran enterrados don Felipe de Jesús María Pacheco Ugalde (1830 – 1904), doña Josefa Heliodora Cabezas Alvarado (1830 – 1920), Gustavo Pacheco Cabezas (1859 – 1894) y Rómulo Pacheco Cabezas (1856 - 1913).
35. El monumento sepulcral guarda los restos del Lic. Arturo Volio Jiménez (1886 – 1962), su primera esposa, doña Zoila Guardia Tinoco, y varios de sus vástagos. Don Arturo Volio fue diputado en muchos períodos y presidente del Congreso de 1920 a 1929 y de 1932 a 1935. Miembro de la Junta Directiva de la Caja Costarricense de Seguro Social (1942 – 1944) y Gerente de la Caja Costarricense de Seguro Social (1944 – 1946). Miembro de la Junta Administrativa del Hospicio de Huérfanos de Cartago por cuarenta y cinco años hasta su fallecimiento. Labró su fortuna a partir de la agricultura y la ganadería lechera; él atendía sus fincas en Turrialba y otros lugares personalmente. Don Arturo Volio y doña Zoila Guardia procrearon siete hijos: Federico Arturo, Zoila Rosa, Julieta, Olga María del Carmen, Claudio Antonio, María del Carmen y María Isabel de los Ángeles. El licenciado Volio Jiménez contrajo segundas nupcias con doña Lupita Guardia Tinoco, hermana de la anterior esposa; y terceras nupcias con María Cristina Echeverría Jiménez. Véase: Yalena de la Cruz, *Forjadores de la Seguridad Social en Costa Rica*, San José, Editorial Nacional de Salud y Seguridad Social – Caja Costarricense de Seguro Social, 1995, pp. 124 – 125; Jesús Mata Gamboa, *Monografía de Cartago*, *op. cit.*, p. 583; Rafael Obregón Loría, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, San José, Asamblea Legislativa, 1994, p. 64. The Latin American Publicity Bureau, Inc, *El Libro Azul de...*, *op. cit.*, p. 337. La tumba de la distinguida familia Volio Guardia se emplaza en la "sección El Carmen" del Cementerio General de la ciudad de Cartago. Los rasgos del rostro de la figura angélica reproducen las facciones de la difunta Zoila Guardia, quien era sobrina del general y presidente Federico Tinoco Granados (1917 – 1919). La escultura del ángel es de una apreciable calidad estética. Agradezco la valiosa información al señor Arturo Alvarado Rees, 28/11/2008.

36. La escatología remite al conjunto de creencias y doctrinas a la vida de ultratumba. Así, el "ángel de la muerte", es otra forma de representar la misma y su atributo más significativo es llevar una antorcha boca abajo con las piernas cruzadas.
37. La tumba de la familia Rojas consta de 9 nichos.
38. La rosa fue ya en la antigüedad la flor favorita para hacer guirnaldas, ramos o coronas vegetales. Tenía un significado fúnebre, ya que era la flor preferida para honrar a los difuntos, puesto que implicaba regeneración, el comienzo de un nuevo ciclo. Las rosas en el cementerio significan pureza, amor supremo, amor trascendental y amor religioso. Fausto Ramírez, "Tipología de la escultura...", *op. cit.*, pp. 148 – 149.
39. Fausto Ramírez, "Tipología de la escultura...", *op. cit.*, pp. 148 – 149.
40. El monumento funerario de la familia Jiménez Oreamuno se localiza en la "sección El Carmen" del Cementerio General de Cartago, y destaca por su tamaño y riqueza ornamental, con una importante variedad de símbolos apropiados a la temática funeraria. Algunos de estos símbolos son el ancla, el caduceo, la clepsidra o reloj de arena alado, las coronas de laureles, y por supuesto, la cruz. Don José Manuel Jiménez Zamora casó en Cartago, el 20 de agosto de 1840, con Dolores Oreamuno y Carazo. Los hijos de don José Manuel Jiménez y de doña Dolores Oreamuno fueron: Manuel Vicente, Matilde, Petronila, José María, Ramón, Ana, Francisco, Nicolás, Dolores y Elisa, quienes fundan familias de gran protagonismo político y social como lo son: Jiménez Valverde, Sancho Jiménez, Jiménez Ortiz, Volio Jiménez, Jiménez Sancho, Jiménez Muñoz y Jiménez Castro. Cfr. Jesús Mata Gamboa, *Monografía de Cartago*, *op. cit.*, p. 574; María Eugenia Mayorga Moya, *Historia de una visión: Hospicio de Huérfanos de Cartago*, Cartago, Artes Gráficas – Colegio Vocacional de Artes y Oficios, 2002, pp. 108 – 109.
41. Pilar Alanís Quiñones, "La cantera...", *op.cit.*, p. 11.
42. Pilar Alanís, *Guía del Museo de Arte Funerario Benigno Montoya*, p. 51. Marco Bussagli, Ángeles, *passim*. Fausto Ramírez, "Tipología de la escultura tumbal", p. 151.
43. Don Eugenio Pasini del Curto fue un inmigrante italiano. Arribó a Costa Rica en el año 1913 y residió en la ciudad de Cartago, donde se dedicó al comercio. Con él llegaron su esposa Adelina Garofalo Mercadante y sus hijas Carmen y Aida, nacidas en Italia; en Cartago nacieron Antonio, José Salvador y María Luisa de los Ángeles. Véase: Rita Bariatti Lussetti, *Italianos en Costa Rica, 1502 – 1952: de Cristóbal Colón a San Vito de Java*, San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 2001, p. 187. La tumba se encuentra en la "sección San Francisco" del Cementerio General de Cartago.
44. En esta tumba, que tiene dos nichos, están los restos del señor Eligio Mata Sánchez, quien murió a finales de los años 1930. La tumba se emplaza en la "sección San Francisco" del Cementerio General de Cartago. Agradezco el dato a don Arturo Alvarado Rees, 28/11/2008.
45. Pilar Alanís, "La cantera de Benigno Montoya", p. 8. César Parra, *Diccionario de la Muerte*, p. 25.